

**Congreso Internacional:
Galicia dende la Galice. Homenaxe a Abel Bohuier
Del 14 al 16 de marzo de 2001**

Ponencia:

**ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE
DESARROLLO DEL SECTOR AGRARIO EN
LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE
PORTUGAL**

**María Isabel Fernández Justo
Antonio Doval Adán
Universidad de Santiago de Compostela**

ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE DESARROLLO DEL SECTOR AGRARIO EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL

María Isabel Fernández Justo

Antonio Doval Adán

Universidad de Santiago

1. Introducción

A mediados del año 1986 la Xunta de Galicia y la Comisión de Coordinación de la Región Norte de Portugal, conscientes de la necesidad de intensificar sus relaciones para un mejor aprovechamiento de sus recursos y potencialidades, pusieron en marcha una serie de medidas de cooperación que cristalizaron en la elaboración de un memorandum conjunto para financiar intervenciones comunitarias específicas de interés para ambas regiones. Fruto de esta colaboración inicial, el 31 de octubre de 1991, se crea la "Comunidade de traballo Galicia-Región Norte de Portugal", configurándose, en un principio, como una comunidad sin personalidad jurídica propia, a diferencia de otras comunidades transfronterizas europeas (caso de la eurorregión Mosa-Rhin). La creación y puesta en marcha de esta comunidad de trabajo significó un paso decisivo en la acentuación de las relaciones bilaterales entre las dos regiones, lo que dio lugar a la creación de comisiones sectoriales de trabajo para acometer proyectos conjuntos relacionados con la formación, la ciencia y la tecnología, el medio ambiente, la agricultura y el desarrollo local, así como en otras ramas sectoriales tales como la ordenación territorial y los recursos naturales. La colaboración entre ambas regiones adquirió especial relevancia al decidir presentar a la Unión Europea la candidatura conjunta para optar al programa INTERREG I y II, lo que le permitió acometer proyectos de saneamiento ambiental y financiar infraestructuras viarias. Todo ello ha contribuido, de manera decisiva, a intensificar las relaciones económicas y culturales entre las dos regiones, y a consolidar una de las más importantes eurorregiones del Arco Atlántico, caracterizada por numerosos elementos geográficos comunes. Ambas regiones son marítimas, periféricas y atrasadas con relación a la media de la Unión Europea e incluso con respecto a otras regiones y espacios de la Península Ibérica. En la práctica, constituyen dos espacios adyacentes y complementarios con grandes similitudes históricas y culturales, con una estructura económica que ofrece cierto paralelismo y, por tanto, los proyectos de desarrollo común tienen efectos expansivos de gran alcance en ambas regiones. Es evidente que solamente con la acción conjunta y con la aportación financiera solidaria de la Unión Europea se ha podido garantizar a las

economías de estas dos regiones que la apertura de sus espacios regionales al gran mercado europeo no agravara sustancialmente los problemas ya existentes.

El planteamiento de estrategias de intervención consensuadas para conseguir fondos comunitarios destinados a mejorar las condiciones de vida y las infraestructuras del medio rural, especialmente de las zonas transfronterizas, se ha convertido en los últimos años en la tarea principal de los responsables políticos de los dos Estados implicados. Con la entrada en la Unión Europea se crearon oportunidades excepcionales de desarrollo, al habilitarse cuantiosas sumas de dinero en programas y ayudas a las regiones más deprimidas de Europa, entre las que se encuentra esta eurorregión. Los fondos europeos (FEDER, FEOGA, FSE, INTERREG) han contribuido a intensificar las relaciones y a presentar proyectos conjuntos de colaboración institucional. Los programas e iniciativas comunitarias implantados en las dos regiones a lo largo de los diez últimos años, especialmente la iniciativa LEADER I y II y el programa de Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER) han facilitado la creación e implantación en el territorio de una tupida red de grupos de desarrollo rural, en condiciones de impulsar el desarrollo local, implicar a la iniciativa privada en los procesos de desarrollo y sobre todo, formar, dinamizar y sensibilizar a la población del entorno. Ahora bien, toda esta red de desarrollo rural se ha puesto en marcha, básicamente con fondos comunitarios y una pequeña parte cofinanciada por las Administraciones Nacionales y los promotores privados. Sin embargo, el futuro inmediato apunta hacia una clara disminución de los fondos procedentes de la Unión Europea, que se verá obligada a afrontar los nuevos retos que supone la ampliación de la Unión hacia los países del Este (Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Rumanía y en un futuro lejano incluso puede que Turquía, por razones estratégicas). Todos ellos países con un elevado potencial agrícola, especialmente Rumanía y Polonia, con una estructura productiva muy debilitada, con fuertes desajustes estructurales derivados de la transformación acelerada que están sufriendo sus economías, inmersas en procesos bruscos de privatización del tejido productivo, hasta hace poco concentrado en el sector público. Esta situación provocará un cambio de orientación de las políticas Comunitarias encaminadas a reducir los desequilibrios territoriales existentes dentro de la Unión. La incorporación de nuevos miembros implicará un reajuste de las medias aritméticas a partir de las cuales se establecerán los espacios y regiones que tendrán

derecho a seguir percibiendo ayudas. Muy probablemente, a partir del año 2006, la eurorregión Galicia-Norte de Portugal se verá privada del régimen de ayudas comunitarias que hasta la fecha venía disfrutando por su condición de regiones de objetivo 1. La necesidad de acometer fuertes inversiones en los nuevos países del Este, provocará una desviación de las ayudas financieras de la Unión hacia sus demarcaciones, lo que obligará a regiones como la nuestra a replantear sus estrategias de intervención territorial en un contexto internacional, cada vez más competitivo y globalizado. En este contexto, el presente artículo tiene como finalidad hacer una reflexión general sobre los problemas que afectan al sector agrario en la eurorregión Galicia-Norte de Portugal, prestando especial atención a los últimos acuerdos institucionales y los cambios financieros que se avecinan como consecuencia de la ampliación de la Unión Europea hacia los países del Este.

Antes de entrar de lleno en el desarrollo del artículo, queremos hacer constar que los datos estadísticos utilizados como soporte analítico y documental proceden del *Anuario Estadístico Galicia Norte de Portugal*, elaborado conjuntamente entre los organismos estadísticos oficiales de Galicia y la Región Norte de Portugal, dado que es la única fuente que ofrece la posibilidad de realizar un análisis comparativo entre las dos regiones en base a la utilización de magnitudes homogéneas.

2. Breve caracterización geográfica de la Eurorregión

La eurorregión Galicia-Norte de Portugal, que abarca un área de 50.853 kilómetros cuadrados, de los cuales 29.575 corresponden a Galicia y 21.278 a la Región Norte de Portugal, acapara el 8,5% del territorio de la Península Ibérica y representa el 55% del territorio de Portugal y sólo el 10% de la superficie total de España. Por lo tanto, su extensión es superior a la que presentan países comunitarios como Luxemburgo (2.586 km²), Holanda (41.864 km²), Bélgica (30.528 km²) y Dinamarca (43.094 km²). A pesar de que casi el 60% de la superficie de la eurorregión está ocupada por Galicia, esta Comunidad apenas alcanza el 6% del conjunto del territorio español, mientras que la Región Norte abarca algo más del 23% del territorio portugués.

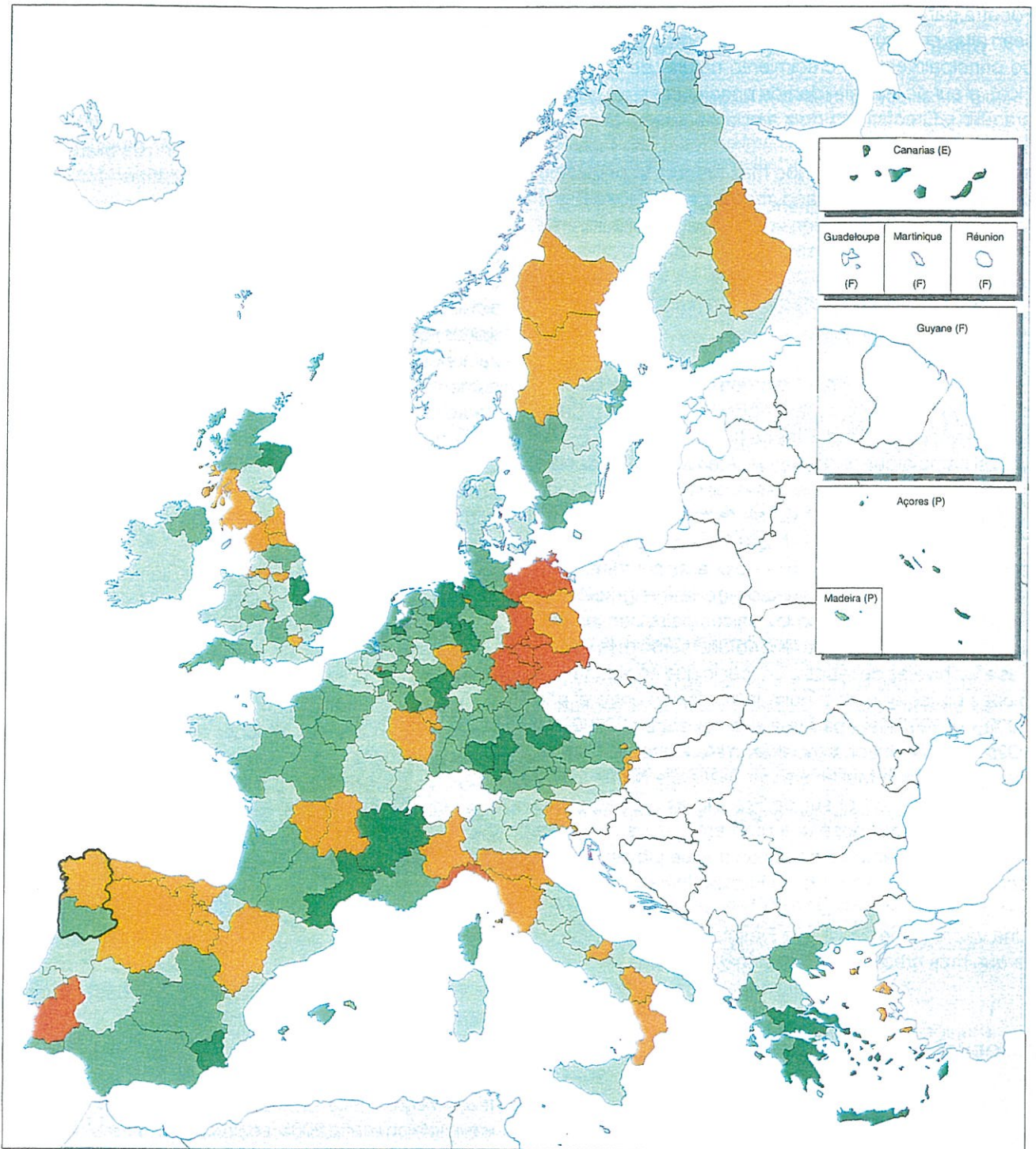
Desde una perspectiva geográfica, constituye un espacio físico de cierta identidad, sobre todo en lo orográfico y lo climático, donde las situaciones atmosféricas más frecuentes presentan características dinámicas similares. Se trata de un territorio

situado en la periferia atlántica, en cierto modo desconectado de los principales ejes y polos de crecimiento de mayor dinamismo de la Unión Europea, aislado, marítimo, con graves desequilibrios sectoriales, puesto que a pesar de que cuenta con un sector primario todavía muy sobredimensionado, especialmente la parte gallega, su nivel de renta es muy inferior al peso que desempeñan el sector industrial y los servicios. Las semejanzas entre ambas regiones se perciben también en la organización del espacio caracterizado por la concentración de los sectores productivos más pujantes y de la riqueza, así como de la población, en las áreas del litoral atlántico. A ello hay que añadir una notable fragmentación de la propiedad de la tierra marcada por el predominio del minifundismo en toda la eurorregión. Finalmente, dentro del conjunto de similitudes a destacar no debemos de olvidar la característica común que presenta este espacio en lo referente al importante papel que todavía ejercen las parroquias en Galicia y las freguesías en Portugal, como células de organización y relación social en el medio rural. Y por último mencionar el creciente protagonismo que están adquiriendo las pequeñas ciudades y villas como nuevos centros de crecimiento, mucho más flexibles y con mayor vitalidad demográfica. Dentro de este apretado conjunto de semejanzas geográficas cabe también apuntar ciertas coincidencias en lo concerniente a la estructura empresarial. Esta presenta un reducido tamaño de las unidades productivas y una localización preferentemente situada en los principales núcleos urbanos y ciudades del litoral.

C.1. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL			
Intervalos	GALICIA	REGIÓN NORTE	EURORREGIÓN
<15 años	391.640 (14,3)	673.520 (19,0)	1.065.160 (16,9)
15-24	436.420 (15,9)	610.450 (17,2)	1.046.870 (16,7)
25-64	1.411.890 (51,5)	1.818.330 (51,3)	3.230.220 (51,4)
65 y más	502.672 (18,3)	442.480 (12,5)	945.152 (15,0)
TOTAL	2.742.622 (100,0)	3.544.780 (100,0)	6.287.402 (100,0)

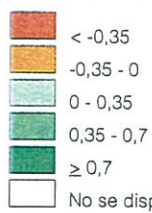
(*) Entre paréntesis figuran los porcentajes sobre el total de cada área regional.
Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1998*. Xunta de Galicia y elaboración propia.

MAPA I



Crecimiento de la población por regiones, 2000-2005

Variación porcentual anual media (escenario de referencia)



EUR15 = 0,3

Fuente: Eurostat

0 100 500 km

Fuente: COMISION EUROPEA (1999): Sexto informe periódico sobre la situación y evolución de las regiones de la Unión Europea, p. 58.

Según los datos recogidos en el último *Anuario Estadístico de Galicia-Norte de Portugal* publicado, el espacio formado por las dos regiones contaba en 1998 con una población de 6.287.402 de habitantes (3.544.780 pertenecen a la Región Norte y 2.742.622 a la Comunidad Autónoma de Galicia). En conjunto, el potencial demográfico de la eurrregión supone el 13 por ciento de la población total de la península ibérica, cuya cifra se aproxima ya a los 50 millones de habitantes. Los datos que acabamos de mencionar ponen de manifiesto un hecho importante que no debemos de ignorar a la hora de abordar la competitividad entre ambas regiones. Ello se debe a que estamos en presencia de dos regiones desigualmente representativas de la realidad estatal en la que se insertan. Así, mientras que la Región Norte portuguesa alberga el 35 por 100 de la población total de Portugal y el 56,4 por 100 de la eurrregión, Galicia, con una población no mucho menor en términos absolutos (800.000 personas menos) representa solamente el 7% de población total del Estado español y el 44% del conjunto de la eurrregión. Además de las diferencias existentes en términos de densidad de población (166,6 hab./km² en la Región Norte y 92,7 hab./km² en Galicia) habría que añadir las de sus respectivas dinámicas que expresan situaciones diferenciadas, tanto entre sí como en relación al conjunto estatal del que forman parte. Otro dato importante a destacar es el fuerte envejecimiento demográfico que afecta a la población de Galicia (más del 18% de sus habitantes tiene más de 65 años) y un crecimiento vegetativo negativo, lo que impide garantizar en el futuro el relevo generacional, tal y como se pone de manifiesto en la proyección de la población de Galicia elaborada por el IGE para el período 1991-2026. Esta situación contrasta con el mayor dinamismo demográfico que presenta la Región Norte de Portugal, donde se concentra más de un tercio de la población del país luso. Su mayor vitalidad demográfica se manifiesta en un crecimiento vegetativo positivo superior al 3 por mil, frente al valor negativo que revelan los datos de Galicia (-3,7 por mil). La situación es claramente más favorable en la parte portuguesa, que se presenta mucho más competitiva, con una población porcentualmente más joven (el 36% tiene menos de 25 años), frente a una Galicia donde la población con menos de 25 años representa sólo el 30% del total de sus efectivos demográficos. Sin embargo, si consideramos el conjunto del espacio regional objeto de estudio, resultan unas cifras más positivas en el sentido de que el mejor comportamiento de la zona portuguesa compensa los desajustes que afectan al régimen demográfico gallego. Así, el grado de envejecimiento del conjunto de la eurrregión (15% de la población) desciende tres puntos con respecto a los niveles que se registran en Galicia.

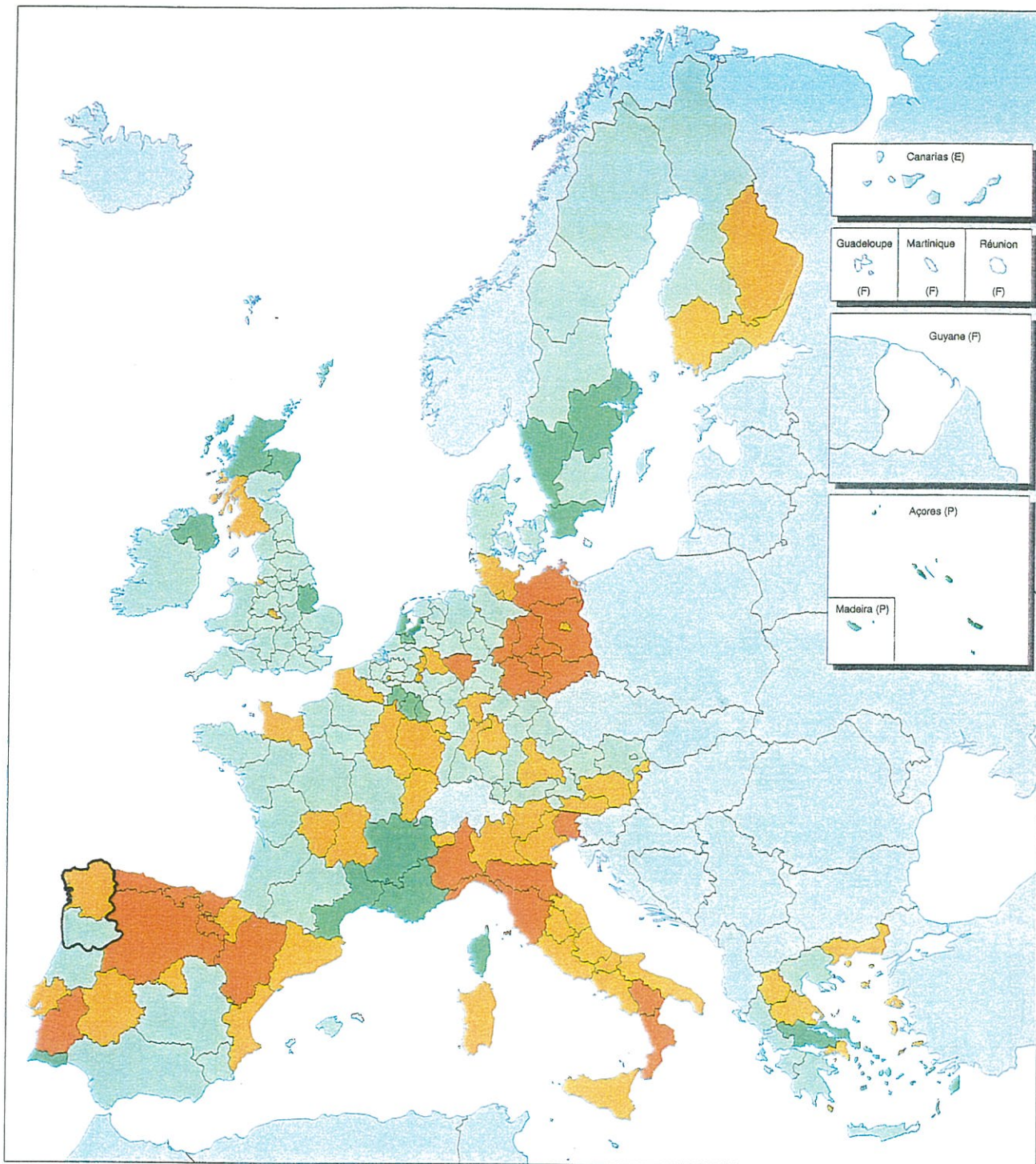
De cara al futuro inmediato y más lejano, las proyecciones demográficas realizadas por la Comisión Europea para los períodos 2000-2005 y 2020-2025, muestran una previsión desigual para las dos regiones. Así, para el primer período, la variación porcentual anual media del crecimiento de la población de Galicia se sitúa entre (-0,35 y 0), mientras que la Región Norte de Portugal experimentaría un crecimiento mayor o igual a (+0,7) (ver mapa 1). La situación es similar para el segundo período, en el que Galicia seguirá manteniendo un ritmo de crecimiento negativo situado entre (-0,35 y 0), frente al crecimiento positivo de la Región Norte en niveles comprendidos entre (0 y 0,35) (ver mapa 2). Esta previsión coloca a Galicia en una delicada posición, dado en los dos análisis realizados los niveles de crecimiento de esta comunidad Autónoma se sitúan por debajo de los niveles medios del conjunto de las regiones europeas.

C.2. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL			
Región	TB de Natalidad	TB de Mortalidad	Crecimiento Natural
Región Norte	12,2	9,1	+ 3,1
Galicia	6,7	10,4	- 3,7
Eurorregión	9,7	9,6	+ 0,1

Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico de Galicia-Norte de Portugal 1998*. Xunta de Galicia y elaboración propia

Teniendo en cuenta el volumen total de la población, se constata que un alto porcentaje de la misma vive en núcleos de menos de 2.000 habitantes (alrededor del 65%) lo que determina una alta proporción de la población rural, que contrasta con la extremada concentración de las actividades industriales en el litoral. El desequilibrio entre el litoral y el interior es una constante para las dos regiones, ya que los valores de los coeficientes de atracción y repulsión de las últimas décadas muestran claramente una notable congestión de las zonas del litoral y un descenso paralelo de la población de las zonas del interior. Esto explica que en el litoral se encuentren las mayores concentraciones demográficas, los centros urbanos más dinámicos e importantes y especialmente la población más joven y los índices de crecimiento más elevados. Por lo que se refiere a la organización del espacio (LOIS GONZÁLEZ, R.C., 2000: 243-245), cabe añadir que las ciudades litorales de A Coruña y Vigo ejercen una marcada influencia en todo el territorio gallego, pero también existen otras ciudades

MAPA II



Crecimiento de la población por regiones, 2020-2025

Variación porcentual anual media (escenario de referencia)



Fuente: Eurostat

0 100 500 km

Fuente: COMISION EUROPEA (1999): Sexto informe periódico sobre la situación y evolución de las regiones de la Unión Europea, p. 60.

significativas en el litoral y en el interior, como es el caso de Ferrol, Santiago, Ourense, Pontevedra y Lugo. Por el contrario, en la región Norte portuguesa la estructura urbana se caracteriza mas bien por la clara ausencia de centros urbanos importantes y significativos en el interior y por la extremada concentración de la población en el área metropolitana de Porto, única ciudad de la eurorregión que supera el millón de habitantes. En el litoral de la Región Norte existen además un gran número de pequeños núcleos muy próximos entre sí, que determinan una densidad de población muy alta. Este fuerte desequilibrio en la distribución espacial de la población tiene repercusiones de cierto interés porque tiende a crear tensiones entre el campo y la ciudad, derivados del diferente nivel de desarrollo.

C.3. ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL						
Sectores	REGIÓN NORTE		GALICIA		EURORREGIÓN	
	Población	%	población	%	Población	%
Agricultura	192,6	12,2	168,3	18,6	360,9	14,5
Pesca	1,6	0,1	28,3	3,1	29,9	1,2
Industria	493,7	31,1	152,2	16,9	645,9	26,0
Construcción	140,7	8,9	98,6	10,9	239,3	9,6
Servicios	757,0	47,7	455,4	50,5	1.212,4	48,7
TOTAL	1.585,6	100,0	902,8	100,0	2.488,4	100,0

Población: medias anuales en miles de personas.
Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1998* Xunta de Galicia y elaboración propia.

Al adentrarnos a analizar el sistema productivo se percibe todavía un fuerte peso de la población empleada en el sector primario (el 15,7% de la población ocupada de la eurorregión en 1997), especialmente en Galicia donde ese mismo año la población que se dedicaba a la agricultura, la ganadería y la pesca representaba prácticamente el 22 por 100. Por el contrario, la Región Norte presenta una estructura sectorial del empleo mucho más evolucionada y diversificada, tal y como se recoge en un detallado estudio sobre la estructura productiva comparada y las relaciones económicas de ambas regiones (FACAL, X.L.; CASTRO, M.; GONZÁLEZ, M.; MEIXIDE, A., 1996: 325-331.). Estudios más recientes (FERNÁNDEZ, M. y FERNÁNDEZ GRELA, M., 2000),

mediante un análisis a partir de las Tablas Input-Output, ponen de manifiesto la preponderancia de la Región Norte de Portugal, por sus reducidos costes de producción, y el grado de especialización de cada una de las regiones analizadas. Así, Galicia presenta un alto grado de especialización en actividades relacionadas con los materiales de transporte mientras que la región del Norte de Portugal se orienta hacia la fabricación de productos textiles y prendas de vestir. Esto explica el mayor potencial del sector industrial de la Región Norte portuguesa, que supera en cinco puntos a la región gallega en lo relativo al porcentaje de población ocupada en esta rama de actividad. En cualquier caso, la terciarización de la economía es evidente en ambas zonas de la eurorregión (48,7% ocupada en los servicios), con un mayor peso específico en Galicia (50,5%) que en la Región Norte de Portugal (47,7%), aunque no puede ignorarse el hecho de que este proceso, muy ligado al fenómeno de la urbanización y a progresiva implantación y desarrollo de las nuevas tecnologías, manifiesta un significativo atraso con respecto a las tasas imperantes en Portugal (55%) y el conjunto del Estado español (62 %). En definitiva, mientras que en la Región Norte de Portugal destaca la vocación industrial (concentra el 77% del empleo ocupado en la industria manufacturera de la eurorregión), en Galicia se detecta un alto grado de especialización en el sector agropesquero (ver mapa 3).

C. 4. ESTRUCTURA Y DIMENSIÓN DEL TEJIDO EMPRESARIAL EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL						
Intervalos	REGIÓN NORTE		GALICIA		EURORREGIÓN	
	Empresas	%	Empresas	%	Empresas	%
0 empleados	136.164	52,6	88.250	55,6	224.414	53,7
1-9 "	105.995	40,9	63.163	39,8	169.158	40,5
10-19 "	8.803	3,4	4.235	2,6	13.038	3,1
20-49 "	5.454	2,1	2.144	1,4	7.598	1,8
50-99 "	1.521	0,6	461	0,3	1982	0,5
100-199 "	623	0,2	191	0,1	814	0,2
200-499 "	298	0,2	102	0,1	400	0,1
>=500 "	99	0,1	37	0,1	136	0,1
TOTAL	258.957	100,0	158.583	100,0	417.540	100,0

Fuente: IGE (1999): Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1998. Xunta de Galicia, y elaboración propia.

En lo relativo al tamaño de las empresas, señalar que, a pesar del claro predominio de la pequeña empresa en toda la eurorregión (no olvidemos que el 94% de las sociedades censadas tienen menos de 10 asalariados), el mayor peso específico de la región lusa se ve reforzado también al examinar en detalle la estructura empresarial de ambas regiones. Así, algo más del 62% de las sociedades y empresas radicadas en la eurorregión se localizan en el Norte de Portugal (ver cuadro 4). Concretamente en esta zona se contabilizan un total de 1020 empresas con más de 100 trabajadores cada una, frente a las 330 de la misma categoría que corresponden a la parte gallega. A ello hay que añadir la distribución sectorial de la riqueza productiva medida a través del VAB por ramas de actividad. Concretamente, el sector terciario, que como hemos tenido ocasión de comprobar, constituye uno de los predominantes en relación a la población ocupada de las dos regiones, aportaba el 57% del VAB de Galicia y casi la mitad del Norte de Portugal. El resto de la riqueza productiva se reparte de manera desigual en las dos regiones, ya que en el Norte la industria viene representando en torno al 40% de la riqueza regional, mientras que en Galicia la industria y la construcción contribuyen conjuntamente con sólo el 23 por 100. Confrontando los datos de riqueza y empleo, y tomando como fuente los datos extraídos de las encuestas industriales pasadas en las dos regiones, y cuyos datos se recogen en un amplio estudio encargado por La Fundación Caixa Galicia, constata que la industria transformadora de la Región Norte generaba 4.833,2 millones de ecus y empleaba a 507.796 trabajadores. Las magnitudes equivalentes para Galicia arrojaban una cifra de 2.983,9 millones de ecus y 121.210 personas empleadas (FUNDACIÓN CAIXA GALICIA, 2000). Es evidente que todos estos datos vienen a confirmar, una vez más, la preponderancia de la economía de la Región Norte de Portugal frente al potencial de Galicia. En definitiva, la región portuguesa está más industrializada y cuenta con una estructura productiva más diversificada y orientada hacia los sectores secundario y terciario, en mayor proporción que Galicia, si bien esta última, de manera individualizada, muestra un sector terciario más especializado al superar en casi tres puntos a la portuguesa.

En el terreno de las infraestructuras, la eurorregión todavía no está suficientemente articulada de cara a intensificar las relaciones económicas entre los dos espacios que la integran, en parte debido a los intensos y prolongados lazos comerciales de Portugal con los países miembros de la EFTA, lo que favoreció el aislamiento con respecto a Galicia y al conjunto del Estado español. Y ello, a pesar del esfuerzo

realizado en los últimos años, centrado, sobre todo, en la construcción de una nutrida red de carreteras y autopistas. En este sentido, se produjeron transformaciones significativas con el refuerzo de las comunicaciones viarias por autopista entre Galicia y Madrid y entre el Norte de Portugal y Lisboa. Sin duda alguna, hoy por hoy, esta autopista es el principal instrumento que está contribuyendo a la intensificación de las relaciones comerciales entre ambas regiones, ya que cuando finalice la conexión directa del eje axial que comunicará Porto con Ferrol, a través de la autopista del Atlántico, se consolidará un importante eje de desarrollo económico que implicará a las principales ciudades y áreas metropolitanas de esta zona (Porto, Braga, Vigo, Pontevedra, Santiago, A Coruña y Ferrol). De este modo, las comunicaciones viarias entre las principales ciudades situadas en el litoral están aseguradas, mientras que en las ciudades del interior y más alejadas subsisten los problemas de acceso, de manera más acusada en la región portuguesa. De todos modos, para corregir este problema, está previsto la ejecución del enlace transversal de Val do Lima que conectará Viana do Castelo con Ourense, así como otro conjunto de actuaciones parciales tendentes a favorecer la conexión vial entre ambas regiones. La red de infraestructuras se completa con un elevado número de puertos, la mayoría localizados en Galicia; un total de cuatro aeropuertos principales (tres en Galicia y otro en la región portuguesa donde destaca el de Porto, que acapara el 50,9% de los pasajeros y el 80,7% de la carga registrada en el conjunto de la eurorregión); y con un sistema ferroviario bastante ineficaz y poco competitivo, que precisa de fuertes inversiones para modernizar sus estructuras y enlaces exteriores.

Una vez analizada la estructura productiva, y dado el objetivo de nuestro trabajo, pasamos ahora a estudiar la situación del sector agrario y los problemas que afectan al mismo en la eurorregión.

3. Situación actual y principales problemas del sector agrario

Como se puede apreciar en los cuadros que ilustran este apartado, el peso del sector agrario y de las industrias agroalimentarias está mucho más dimensionado en nuestra Comunidad Autónoma, donde las ayudas procedentes del FEOGA (487,53 millones de ecus aportados a Galicia entre 1989-1999, ver cuadro 10) y de otros fondos comunitarios han posibilitado la formación de un sector relativamente competitivo en algunas ramas productivas, principalmente en el sector cárnico donde Galicia acapara prácticamente el 70 por ciento del total de la producción de la eurorregión, en buena medida canalizada a través de la cria de aves y del mantenimiento de una importante

cabaña bovina y porcina muy concentrada en la firma orensada de base cooperativa COREN, con una fuerte implantación agroindustrial en el Norte de Portugal, donde cuenta con una filial (LOURINHO PORTUGAL) dedicada a la cría y transformación de productos cárnicos, además de otras filiales de menor rango. La especialización productiva de esta Comunidad, en el ámbito agrario, se complementa con la producción láctea y la explotación y transformación de la madera, actividades estas que junto con la cárnica constituyen el núcleo duro de la actividad agraria gallega.

C.5. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS POR CLASE DE SUPERFICIE AGRÍCOLA UTILIZADA EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL									
Tamaño	REGIÓN NORTE			GALICIA			EURORREGIÓN		
	Explotaciones		HA	Explotaciones		HA	Explotaciones		HA
	Nº	%		Nº	%		Nº	%	
<1 ha	26779	18,7	16080	11359	9,9	6927	38138	14,8	23007
1-5 ha	81011	56,6	188442	66010	57,5	156313	147021	57,0	344755
>=5 ha	35292	24,7	503159	37412	32,6	458312	72704	28,2	961471
TOTAL	143146	100,0	1023992	114781	100,0	621552	257927	100,0	1645544

Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1998*. Xunta de Galicia, y elaboración propia.

En todo caso, y de una manera general, además de la expresión cuantitativa de la producción de carne en Galicia, lo que conviene resaltar desde el punto de vista agrario es la menor densidad de superficie ocupada y del número de explotaciones de muy pequeña dimensión (menos de una hectarea) en Galicia, correspondiéndole una clarísima supremacía en el peso de las explotaciones con más de cinco hectareas. El análisis de la estructura de las explotaciones revela que el 72 por 100 tiene menos de cinco hectáreas, por lo que el predominio de la pequeña propiedad es la norma general en el espacio conformado por la eurorregión. No obstante, las explotaciones de reducido tamaño tienen en la Región Norte una mayor importancia que en Galicia. De hecho, las explotaciones con menos de una hectárea representan prácticamente el 19% en la Región Norte, frente a un 9,9% en Galicia. En cuanto a lo que se refiere a la actividad agrícola debemos de señalar que las producciones de maíz y patata y la elaboración de

vino son importantes en ambas regiones, destacando en el Norte, además, las olivas y el aceite.

C.6. PRINCIPALES PRODUCCIONES AGRÍCOLAS EN LA EURORERRIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL (en toneladas)			
Productos	REGIÓN NORTE	GALICIA	EURORREGIÓN
Patata	461.567	898.491	1.360.058
Maíz	276.104	2.432.042 ⁽¹⁾	2.708.146
Vino	3.889.235 ^(*)	247.496 ⁽²⁾	4.136.731
Manzanas	85.323	-	85.323
Aceitunas	79.388	-	79.388
Aceite	139.607 ^(*)		139.607
Trigo	-	57.180	57.180
Centeno	-	33.683	33.683
Alubias	-	13.179	13.179

(*): hectolitros; (1): maíz forrajero; (2): uva para vinificación.
Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1998*. Xunta de Galicia, y elaboración propia.

C.7. PRODUCCIÓN CÁRNICA SEGÚN TIPOLOGÍAS EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL						
Especie	REGIÓN NORTE		GALICIA		EURORREGIÓN	
	Toneladas	%	Toneladas	%	toneladas	%
Bovina	35.670	28,1	76.312	27,4	111.982	27,6
Ovina	2.428	1,9	420	0,1	2848	0,7
Caprina	446	0,4	262	0,1	708	0,2
Porcina	88.276	69,6	80.677	28,9	168.953	41,6
Equina	83	0,1	129	0,1	212	0,1
Aves	-	0,0	116.523	41,8	116.523	28,7
Conejos	-	0,0	4.537	1,6	4.537	1,1
TOTAL	126.903	100,0	278.858	100,0	405.761	100'0

Fuente: IGE (1999): *Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal*. Xunta de Galicia, y elaboración propia

Sin lugar a dudas, el aspecto más relevante que merece especial atención es el elevado porcentaje de población activa dedicada a la agricultura, ya no sólo en Galicia sino también en el conjunto de la eurorregión. Como decíamos en el apartado anterior, el sector agrario concentra en Galicia al 18,6% y en la Región Norte al 12,2% de la población total ocupada, situándose en un 14,5% en la eurorregión, muy por debajo de la media Comunitaria (4,75% en el año 1998). Este fenómeno está condicionando el desarrollo y la evolución competitiva del sector, máxime cuando las orientaciones de la Unión Europea tienden a impulsar todas aquellas actividades destinadas a reducir las pequeñas explotaciones y a disminuir progresivamente el empleo agrario, articulando para ello mecanismos y políticas de incentivación de abandono progresivo de la actividad y de jubilación anticipada, que facilite la incorporación de jóvenes agricultores mejor cualificados, con capacidad para impulsar la introducción de innovaciones que regeneren y modernicen el sector en las regiones más débiles y empobrecidas.

En los últimos años el empleo agrario ha caído fuertemente, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, pasando en Galicia de 431.500 ocupados en el año 1986 a poco más de 168.300 personas en 1997, lo que significa una reducción de más del 54,4 por 100, reducción que afectó de manera similar en la Región Norte, mediante la implantación, como decíamos en el párrafo anterior, de un sistema de incentivación de ayudas destinadas a favorecer el abandono de las explotaciones agrarias en favor de los jóvenes agricultores, además de canalizar sumas de dinero para potenciar las concentraciones parcelarias, la modernización de las explotaciones y, porque no decirlo, para favorecer el abandono progresivo de todas aquellas explotaciones que no son rentables ni competitivas en una agricultura de mercado tremendamente agresiva. Sin embargo, y a pesar de los avances experimentados en los últimos años, el sector agrario con un 18,6 del empleo en Galicia y el 12,2% en la región Norte, tan sólo aportan al VAB el 9% y el 5% respectivamente. La mayor parte de estos empleos corresponden a pequeños agricultores autónomos que perciben una renta muy baja, no equiparable con la que se obtiene en la industria y los servicios. Esto explica muchas veces la dedicación de la agricultura a tiempo parcial y el que la misma sea ejercida en ambas regiones por un elevado porcentaje de mujeres, en torno a un tercio (FACAL, X.L., y otros, 1996: 325). La excesiva población ocupada en el campo constituye uno de los principales problemas que no puede ser valorizado exclusivamente en términos cuantitativos, ya que forma parte de una compleja realidad de interrelaciones socioeconómicas de bajo

nivel de vida y deficientes relaciones campo ciudad. En este sentido, compartimos la afirmación de algunos autores al señalar que el *"excesivo protagonismo de la población agraria, y su bajo nivel de renta, hacen que buena parte de la misma viva en una situación de creciente provisionalidad, compatibilizando la agricultura con otras ocupaciones no agrarias, perdiendo vocación e identidad. La falta de capacidad de respuesta del sector industrial y de los servicios para absorber el excedente de población agraria frenó históricamente la modernización de la agricultura. Buena parte de los gallegos y portugueses son agricultores porque no pueden se otra cosa, percepción que comparten cada vez más las comunidades campesinas"*(ROMANI BARRIENTOS, G.R., 2000:999)

En realidad , la actividad agrícola y ganadera, presenta todavía en ambas regiones, graves problemas y defectos en su aparato productivo, derivados de sus inadecuadas estructuras de producción: excesiva parcelación de las explotaciones, proliferación del minifundismo, notables deficiencias de la formación profesional de los agricultores y ganaderos con escasa capacidad de organización y asociación, reducida implantación de las estructuras cooperativas, desorganización e individualismo en los canales de distribución y comercialización, marcada dispersión y atomización de las explotaciones y de los métodos de trabajo y de las tecnologías utilizadas. A todo ello hay que añadir una escasa rentabilización de las inversiones realizadas en maquinaria, debido al reducido tamaño de las explotaciones y a la tremenda parcelación y fragmentación de la propiedad de la tierra y de las propias explotaciones agrarias en ambas regiones.

Las consecuencias de estas deficiencias y estrangulamientos se manifiestan en los débiles rendimientos físicos, en el alto nivel de autoabastecimiento y en la escasa competitividad por el alto nivel de los precios. En esta línea, decir que la producción agraria gallega se centra de manera especial en la leche y la carne (bovino y porcino) y también en la elaboración de vino, productos agrícolas y la producción de madera. Por su parte, el Norte de Portugal orienta su producción hacia productos que se adaptan mejor a las condiciones del clima mediterráneo, de ahí que la leche ocupe un lugar menos destacado que en Galicia. La pervivencia de estructuras todavía atrasadas dificultan los apoyos de los gobiernos y de la propia Unión Europea. En este sentido, la evolución reciente de la agricultura y la ganadería gallega quedó paralizada en uno de sus sectores más competitivos y dinámicos con la imposición de las denominadas cuotas lácteas (ver cuadro 8).

C.8. PRODUCCIÓN LÁCTEA EN LA UNIÓN EUROPEA: ASIGNACIÓN DE CUOTAS POR PAÍSES			
PAIS	CUOTA ASIGNADA	CONSUMO INTERNO	DÉFICIT/ SUPERAVIT
Alemania	27.865	29.505	-1.640
Francia	24.236	22.897	+ 1.339
Italia	9.931	15.714	-5.783
Holanda	11.074	4.328	+6.746
Belgica/Luxemburgo	3.579	3.840	-261
Reino Unido	14.590	16.286	-1696
Irlanda	5.245	1.214	+4.031
Dinamarca	4.455	1.948	+2.507
Grecia	630	2.586	-1.956
España	5.567	6.571	-1.004
Portugal	1.872	1.548	+324
TOTAL	109.044	106.437	+2.607

Fuente: Comisión Europea. Comisaría de Agricultura, 1998 y La Voz de Galicia, 11-02-2000, p. 73.

En efecto, la producción láctea de Galicia coloca a esta Comunidad Autónoma en una clara posición de liderazgo dentro de España y del conjunto de la eurorregión, ya que en Galicia, donde la leche supone el 30% de la Producción Final Agraria (PFA) de la Comunidad, están situadas la mitad de las explotaciones lácteas de España (prácticamente el 50%). Pero ese liderazgo no se corresponde con una posición similar en el proceso de industrialización del producto si tenemos en cuenta que Galicia aporta 1.870 millones de litros a la industria láctea, lo que representa sólo el 30% de la cantidad total de leche que se procesa en el conjunto de las empresas lácteas establecidas en España. A ello hay que añadir que el 22% de la leche sale de Galicia sin industrializar y que las empresas gallegas del sector, con una facturación global de unos 130.000 millones de pesetas, ocupan una posición secundaria en el ranking estatal, ya que solamente contribuyen con un 11 por 100 a los ingresos totales del sector (LA VOZ DE GALICIA, 19-11-200: 58). Esta situación se debe a un reducido tamaño de las explotaciones, con una media de 11 vacas por explotación, frente a las 18 de media en

España y 28 en la Unión Europea, lo que explica la debilidad competitiva del sector lácteo gallego en el concierto ibérico. Y todo ello a pesar del considerable esfuerzo realizado tendente a suprimir las pequeñas explotaciones. Concretamente, entre 1995-2000 desaparecieron un total de 25.181 explotaciones lácteas en Galicia, lo que supone una reducción de casi un 44% con respecto a situación de 1995 (ver cuadro 9).

C.9. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES LÁCTEAS EN GALICIA DURANTE EL PERÍODO 1995-2000	
Años	Número de explotaciones
1995	57.278
1996	51.739
1997	46.959
1998	42.453
1999	36.729
2000	32.097

Fuente: MAPA y Consellería de Agricultura, Gandería e Producción Agropecuaria, Xunta de Galicia; y CRISTOBO, L., 2000, p.4.

De todas formas, y a pesar de los avances experimentados, podemos afirmar que en la actualidad, el sector agrario de la eurorregión vive una situación de crisis, ahora acentuada por la aparición de la denominada *Encefalopatía Espongiforme bovina (EEB)*, conocida popularmente como "mal de las vacas locas", con especial incidencia en Galicia y Norte de Portugal. Ello constituye un elemento más a añadir a los ya señalados. Los intentos de innovación con nuevas orientaciones de las explotaciones agrarias se limitaron a ser casos aislados, en parte por las políticas agrarias contradictorias impulsadas durante la última década. El interés en potenciar la producción de leche y carne en Galicia desde finales de los años setenta chocó pronto con los inconvenientes que ofrecía la Política Agraria Comunitaria que consideraba a estos productos como excedentes, de ahí la necesidad de implantar límites a la producción de ciertos subsectores, lo que no benefició a la Comunidad gallega al restringir y frenar su capacidad productora de leche, viéndose obligada a efectuar importaciones durante los meses de verano, período en el que la producción interna no es suficiente para cubrir las necesidades de las plantas envasadoras establecidas en Galicia. Mientras tanto, los ganaderos no pueden aumentar la producción ni rebasar las

cuotas de producción que les han asignado, lo que provoca un profundo desconcierto, desorientación, confusión y desconfianza de los ganaderos hacia las resoluciones y medidas adoptadas por las autoridades de la Unión Europea. Lo cierto es que a partir del año 1985, coincidiendo con la publicación del libro verde, se dan los primeros pasos para acometer una profunda reforma de la Política Agraria Común (P.A.C.), con lo que se pasa de una política de primar por producir a primar por el cese de la producción. De hecho, a partir del año 1987 se inicia un cambio sustancial en las políticas agrarias plasmadas en la apertura de nuevas líneas de financiación: ayudas destinadas para favorecer el cese anticipado de la actividad de los agricultores, subvenciones y ayudas para fomentar la reconversión de producciones excedentarias y la articulación de importantes fondos destinados a fomentar la repoblación forestal de tierras agrícolas. Esta última medida se basa en el potencial de crecimiento y expectativas de desarrollo que ofrece el sector de la madera en la Unión Europea, que se ve obligada a efectuar importaciones masivas de este producto para cubrir anualmente las necesidades de su industria transformadora.

Conectando con este planteamiento, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que entre los subsectores que presentan un elevado potencial de desarrollo dentro del espacio de la eurorregión es el forestal. En efecto, los espacios ocupados por el monte representan en Galicia el 70% y el 66% en la región Norte. Del total de superficie disponible para ese fin, actualmente sólo está repoblado el 28 por 100 (617.000 has. en el Norte de Portugal y 1.274.000 has en Galicia), predominando el eucalipto, el pino y las especies caducifolias autóctonas propias de las regiones atlánticas. Su destino es abastecer las industrias especializadas en la elaboración de pasta de papel y aglomerado establecidas en las dos regiones (ENCE, FINSA, TAFISA y el grupo multinacional portugués SONAE). En este sentido, la creciente demanda de madera y una política claramente favorable, al menos hasta el año 2000 en Galicia, han posibilitado una fortísima implantación del eucalipto, en detrimento de las coníferas y de especies autóctonas de crecimiento más lento. En cualquier caso, el sector forestal de la eurorregión está infrautilizado, en relación con sus potencialidades y capacidad productiva real. La existencia de numerosos espacios baldíos y montes abiertos en una superficie que supera ampliamente el millón de hectáreas, es una muestra del potencial de crecimiento y desarrollo que tiene esta región de cara al futuro, máxime si tenemos en cuenta las necesidades de madera que tiene el conjunto de la Unión Europea,

deficitaria de esta materia prima y que se ve obligada a importar de países africanos y sudamericanos.

Con la reforma de la PAC y la incorporación de España y Portugal a Unión Europea, se avanzó en la construcción de una política vertical y se comenzaron a adoptar programas de mejora de las estructuras agrarias destinadas a las regiones más deprimidas, de cara a favorecer su desarrollo integral. Las posteriores reformas de la PAC, acometidas en el año 1992 y en abril de 1999, inciden en este aspecto y en la exigencia de seguir frenando los excedentes agrícolas y la disminución de las rentas del sector. Además, se presta especial atención a la necesidad de hacer más competitiva nuestra agricultura y en reducir el deterioro medioambiental derivado de la intensificación de los métodos de producción y de la utilización abusiva de fertilizantes y componentes químicos. En cualquier caso, la eurorregión, considerada a todos los efectos como zona de actuación preferente, se benefició de cuantiosas ayudas procedentes de los fondos estructurales. Como ejemplo cabe citar el caso de Galicia, Comunidad que durante el período 1989-1999, acometió inversiones en el programa operativo de agricultura y desarrollo rural, dentro del marco comunitario de apoyo, por importe de 750,52 millones de ecus (ver cuadro 10). Una parte importante de las actuaciones acometidas en este ámbito se llevaron a cabo a través de la iniciativa LEADER y PRODER. Estos se nutrieron especialmente de los fondos FEDER y FEOGA, si bien una suma importante fue aportada por el FSE para financiar las acciones de formación contenidas en las medidas del LEADER, que supuso una inversión superior a los 20.587 millones de pesetas y la creación de 26 Grupos de Acción Local (GAL), encargados de canalizar y administrar las ayudas a los particulares, durante el período 1994-1999 (ÁLVAREZ MONTESERÍN, S., 1999: 295-307). Simultáneamente, la aprobación en 1996 del subprograma PRODER, destinado a favorecer la diversificación económica y productiva de las zonas rurales, permitió crear 13 grupos más y acometer en la Comunidad gallega un volumen de inversión cercano a los 7.600 millones de pesetas entre el período 1996-2000. Hay que advertir, que tanto en el programa PRODER como en la iniciativa LEADER se requiere una fuerte aportación financiera de la iniciativa privada, sobre todo en aquellos proyectos empresariales de tengan una finalidad lucrativa. En estos casos la aportación del sector privado puede alcanzar el 60 por 100.

C.10. AYUDAS COMUNITARIAS DESTINADAS A GALICIA PARA LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO RURAL: MARCO COMUNITARIO DE APOYO 1989-1999			
Fondos	Período 1989-1993 (millones de ecus)	Período 1994-1999 (millones de ecus)	TOTAL
FEOGA	184,00	303,53	487,53
FEDER	6,00	12,72	18,72
Nacional	111,00	119,96	230,96
Privado	0,00	13,31	13,31
TOTAL	301,00	449,52	750,52

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas (1999): *Galicia en la Unión Europea*, Madrid, y elaboración propia.

C.11. CONCENTRACIÓN PARCELARIA ACOMETIDA EN GALICIA DURANTE EL PERÍODO 1954-1999			
	Número de zonas	Número de Hectáreas	Número de propietarios
A Coruña	377	178.118	167.846
Lugo	125	71.616	36.265
Ourense	97	50.013	52.579
Pontevedra	101	28.937	41.473
GALICIA	700	328.684	298.163

Fuente: CRISTOBO, L., 2000, p.5.

En todo caso, es importante recalcar que a pesar de los esfuerzos financieros llevados a cabo a través de las ayudas procedentes de fondos, programas e iniciativas concedidas por la Unión Europea, a lo largo de los últimos diez años, el sector agrario de la eurrregión sigue estancado. En cierto modo porque los grandes problemas estructurales que le son propios todavía no se han solucionado: el predominio del minifundismo (entre 1954-1999 la concentración parcelaria en Galicia sólo afectó a un total de 328.684 hectáreas, 700 zonas y a 298.163 propietarios (CRISTOBO, L., 2000: 4-5), el reducido rendimiento por hectárea, la elevada tasa de población activa agraria fuertemente envejecida que difícilmente participa en los procesos de modernización, innovación y desarrollo; escasa implantación del cooperativismo y limitados canales de comercialización; y formación deficiente de los agricultores y de los ganaderos de cara

a optimizar los rendimientos de sus explotaciones. En definitiva, las inversiones acometidas en el sector no han posibilitado aún la transformación del mismo, lo que sumado a la angustia que padecen y sufren los agricultores al comprobar como su renta descende, los mercados se desequilibran y su situación se degrada en términos comparativos con otros sectores económicos, nos lleva a pensar que en los próximos diez años asistiremos a una profunda recomposición del sector agrario como consecuencia de la propagación de la EEB, que provocará, muy probablemente, la desaparición de numerosas explotaciones ganaderas y con ello la disminución de buena parte del excedente del empleo agrario existente en la eurorregión, especialmente en Galicia.

3.1. Magnitud del empleo agrario excedentario

El excedente del empleo agrario en el conjunto de la eurorregión, de mayor proporción en Galicia, constituye hoy por hoy uno de los principales problemas que es preciso afrontar de cara a la modernización del sector ya que el descenso de la población activa agraria y en concreto del número de propietarios de las tierras se ha convertido en una variable estratégica fundamental para llevar a cabo el necesario redimensionamiento de las explotaciones. Hoy ningún país con un sector agrario moderno y competitivo tiene tasas de empleo agrario en más de un dígito e incluso, casi ninguno supera el 5%. A su vez, el crecimiento del VAB por empleo, como factor esencial de competitividad, depende más de la dimensión del empleo que de las posibilidades reales de crecimiento del VAB estrictamente agrario.

Si bien es cierto que durante el periodo 1993-1997, el empleo agrario en la eurorregión ha descendido un 43% y en Galicia más del 50%, pasando de 338.000 ocupados en 1993 a poco más de 168.000 en 1997, lo que significa una reducción en números absolutos de casi 171.000 personas, tal y como se puede comprobar en el cuadro 12, esta reducción no es suficiente, ya que todavía existe un abultado volumen de excedente de empleo agrario. En este sentido, los últimos estudios realizados al respecto sobre esta cuestión cifran el excedente gallego en el año 1998 en 106.059 personas (FERNÁNDEZ, G., 2000: 198-216). Para ese año, la tasa media de empleo agrario en el conjunto de la Unión Europea se situaba en un 4,7%, mientras que la de Galicia superaba el 16,2%.

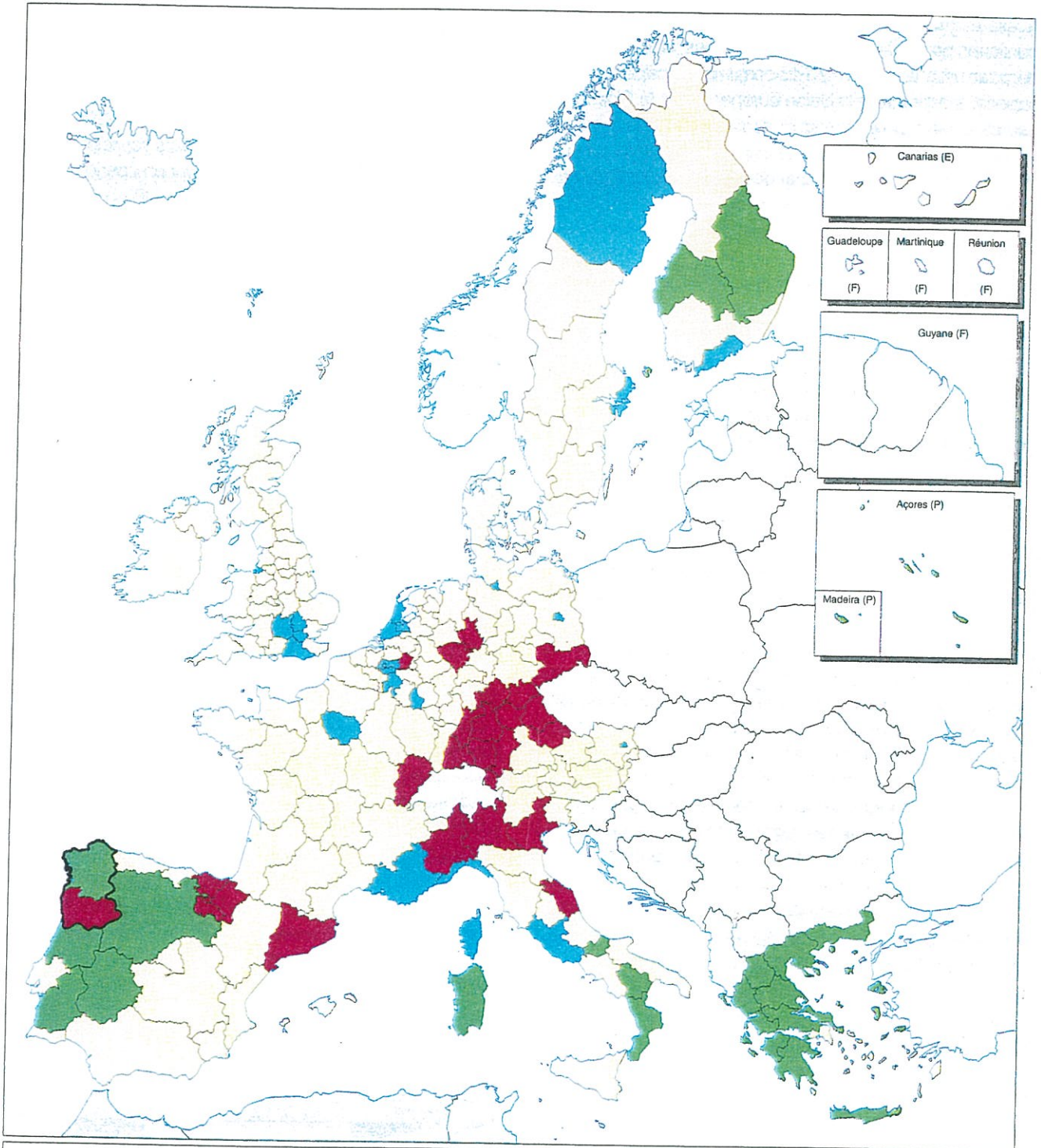
C.12. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO AGRARIO EN LA EURORREGIÓN GALICIA-NORTE DE PORTUGAL DURANTE EL PERÍODO 1993-1997 (medias anuales en miles de personas)						
Años	GALICIA		REGIÓN NORTE		EURORREGIÓN	
	Empleos	% del total	Empleos	% del total	Empleos	% del total
1993	338,9	33,1	281,2	19,9	620,1	25,4
1997	168,3	18,6	192,6	12,2	360,9	14,5
% Evolución 1990-1997	-50,3	-43,8	-31,5	-35,2	-42,0	43,0

Fuente: IGE: Anuario Estadístico Galicia-Norte de Portugal 1995 y 1998, Xunta de Galicia y elaboración propia.

En consecuencia, y siguiendo la hipótesis del economista Gonzalo Fernández, para alcanzar los niveles de convergencia con la Unión Europea, Galicia necesita reducir sus efectivos agrarios en un 71,1%, pasando de las 149.900 personas censadas en el año 1998 a las 43.141 personas deseables en el año 2012. Según el citado autor, la tasa de empleo agrario en el nivel medio de la Unión Europea, constituye un referente de alta modernización y elevado desarrollo agrario con el que es necesario compararse y proyectarse, máxime cuando la inspiración, diseño y aplicación de la PAC, está dirigida directamente por el mencionado organismo supranacional.

De cara al futuro inmediato, uno de los problemas que se derivan del descenso de la población activa ocupada en la agricultura es la recolocación del excedente de empleo. Ello requerirá la puesta en funcionamiento de un plan de formación y reprofesionalización para su incorporación a otros sectores y actividades con más posibilidades de crecimiento y capacidad de absorción de la mano de obra excedentaria. En todo caso, las hipótesis que se manejan apuntan a que en una proporción nada despreciable, la solución al excedente de empleo agrario en Galicia va a producirse, en buena medida, por la vía de la destrucción del mismo. Esto será posible como consecuencia del notable envejecimiento que afecta a la mayor parte de los ocupados en el sector agrario y por la intensificación de las políticas comunitarias destinadas a favorecer las prejubilaciones y el cese voluntario y anticipado de determinadas actividades productivas. A todo ello contribuirá, seguramente también y de manera traumática y desgraciada, la propagación de la ya mencionada EEB.

MAPA III



Regiones en las que el empleo está más concentrado en la agricultura, la industria o los servicios, 1997

25 regiones superiores

- Empleo en la agricultura
- Empleo en la industria
- Empleo en los servicios
- Otras regiones
- No se dispone de datos

Empleo según el lugar de residencia

Fuente: Eurostat, EFT

0 100 500 km

Fuente: COMISION EUROPEA (1999): Sexto informe periódico sobre la situación y evolución de las regiones de la Unión Europea, p. 25.

4. Estrategias de futuro: la orientación de las políticas comunitarias

Dada la dependencia de los acuerdos y de las políticas adoptadas por la Unión Europea, y su trascendencia para el impulso, modernización y desarrollo del sector agrario de la eurorregión, nos parece oportuno comentar los aspectos que a nuestro modo de ver tienen una consecuencia directa en un futuro inmediato.

El acontecimiento político más relevante que marcará el futuro de la política agraria, al menos durante los próximos 6 años, fue la aprobación definitiva de la *Agenda 2000* en la cumbre de Berlín. En efecto, en el mes de abril de 1999 los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea dieron luz verde a una profunda reforma de la Política Agraria Común (PAC), que estableció las pautas a seguir y fijó las reglas de juego financieras que impulsarán la PAC durante el período 2000-2006. Con esta reforma se modifica la Organización Común de Mercado (OCM), encargada de fijar los precios de los productos agrícolas, y se negociaron y aprobaron medidas concretas relativas a la política de subvenciones a actividades empresariales agrícolas orientadas a la producción de productos con cierta implantación en la eurorregión: porcino, frutas y hortalizas, así como para el lino, que de manera experimental se está cultivando en la Comarca de A Limia y en distintas localidades situadas en la Región Norte de Portugal. Del conjunto de subvenciones pactadas cabe mencionar las destinadas al olivar (170.000 millones para el conjunto del Estado español y cerca de la mitad para Portugal), y 80.000 millones para todas las frutas y hortalizas. Entre los aspectos más relevantes que cabe comentar de la última reforma de la PAC debemos señalar las siguientes:

1º). Se mantiene el compromiso formal de seguir ayudando a los agricultores, al menos hasta el año 2006, especialmente a los situados en las áreas más deprimidas, con el fin de garantizarles unas rentas mínimas que les permitan vivir dignamente. Para ello, se han incrementado los pagos directos a los agricultores con el objeto de compensar el descenso de los precios garantizados, y también se han reforzado las ayudas de diversa naturaleza para la ganadería ecológica y de zonas de montaña (ovina y caprina) y para el fomento de ciertos cereales (trigo, centeno). La gestión de los pagos directos a los productores se han organizado de manera que los Estados miembros puedan establecer sus prioridades nacionales o regionales.

2º). Se han aplicado reducciones significativas en los precios garantizados que perciben los agricultores. Esta reducción afecta especialmente a los cultivos herbáceos y a la leche (15%) y a la carne de vacuno (20%). Las reducciones se irán introduciendo gradualmente con el fin de acercar a los agricultores europeos a los precios que rigen en el mercado mundial. Aquí se han tenido en cuenta, seguramente, las presiones ejercidas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), muy interesada en reducir drásticamente las ayudas a la producción y a los agricultores.

3º). Progresiva implantación de un proceso de mayor descentralización operativa para la gestión de programas de desarrollo rural tales como LEADER y PRODER. Se trata de impulsar la creación de Grupos de Acción y Desarrollo Local (GAL) que funcionan de manera autónoma y con cierta flexibilidad de programación de objetivos, basándose únicamente en la formulación de acciones a la carta que serán establecidas en función de las necesidades concretas de cada Estado o región.

4º). Potenciar el sector forestal, como actividad económica alternativa en buena parte de los países de la Unión. En este sentido, Galicia y la Región Norte reúnen buenas condiciones para explotar este recurso potencial, tal y como se señaló en apartados anteriores.

5º). Apuesta clara y decidida por los productos agrícolas de calidad. A tal efecto se incluyen disposiciones para la financiación de explotaciones de esta naturaleza y para la incorporación de jóvenes cualificados, al tiempo que se mantienen los incentivos para favorecer la jubilación anticipada de los agricultores mayores de 55 años.

6º). Incentivación de las medidas destinadas a conservar el medio ambiente y a preservar el patrimonio rural con medidas agroambientales tales como la agricultura ecológica y las denominaciones de origen. Además, se contempla la ampliación de los pagos compensatorios, reservadas tradicionalmente a las regiones menos desarrolladas, a las zonas donde la agricultura se ve limitada por obstáculos naturales específicos. Se trata, en suma, de mejorar la competitividad de las zonas rurales, elevar su calidad de vida y abrir nuevas fuentes de ingresos (turismo rural) para los agricultores y sus familias.

En definitiva, y a modo de resumen, de las medidas que acabamos de comentar, creemos que la nueva Política Agraria Común (PAC) mantiene activas, al menos hasta el año 2006, dos líneas de acción bien diferenciadas: una orientada hacia el control de precios y de los productos agrícolas, así como del funcionamiento y regulación del

mercado agrícola en general, que beneficia principalmente a las grandes explotaciones y a las regiones más evolucionadas y desarrolladas de la unión; la otra línea está dirigida a impulsar y promover el Desarrollo Rural de las áreas más atrasadas con predominio de los pequeños agricultores. Esta última canalizada, en buena parte, a través de los ya mencionados Grupos de Acción Local (GAL), beneficiarios de las ayudas e iniciativas que la Comunidad pone en marcha. La gran diferencia entre ambas líneas de actuación es que en el primer caso está financiada íntegramente por los fondos comunitarios, mientras que la segunda requiere cofinanciación y colaboración de los Estados, Gobiernos Regionales, Administración Local y participación de la iniciativa privada para la materialización de las inversiones, lo que limita los resultados y dificulta el desarrollo, sobre todo allí donde los recursos humanos son escasos y poco cualificados para aprovechar las potencialidades e iniciar un proceso de desarrollo, en base a los recursos que ofrece el territorio objeto de intervención.

Ya desde una perspectiva más amplia, la aprobación de la *Agenda 2000*, significa que Galicia y el Norte de Portugal, consideradas regiones de objetivo 1, podrán seguir recibiendo ayudas de los Fondos Estructurales y del Fondo de Cohesión hasta el año 2006. A partir de ese momento se abre un proceso de cierta incertidumbre como consecuencia de las nuevas orientaciones que subyacen en los acuerdos de Berlín y en las posteriores cumbres celebradas por los dirigentes europeos. Así, algunos analistas consideran, y no les falta razón, que en los próximos años la política de desarrollo rural comunitaria dejará de estar centrada exclusivamente en las áreas menos desarrolladas *"para convertirse en una política general dirigida a todo el territorio de la Unión Europea y a la carta"* (LOPEZ IGLESIAS, E., 1998: 7). Efectivamente, esto ya va a suceder con la convocatoria del LEADER +, que no será una mera continuación de la iniciativa LEADER II, sino que tiene planteados unos objetivos más ambiciosos destinados a fomentar y apoyar estrategias integradas de gran calidad para el desarrollo rural a escala local, haciendo hincapié en la cooperación transnacional y en la conexión en red entre zonas rurales. Como factor diferenciador, en relación con las anteriores convocatorias del LEADER I y LEADER II, todas las zonas rurales de la unión Europea podrán optar a las ayudas del LEADER plus, cifradas en 2.020 millones de euros para el período 2000-2006, con lo que el espacio de intervención no se limitará en exclusiva a las regiones más deprimidas como sucedía hasta ahora, sino que se extiende a todas aquellas que presenten un proyecto innovador y bien articulado técnicamente. Esta

iniciativa comunitaria, que se pondrá en marcha a lo largo del presente año, pretende seguir impulsando el desarrollo rural a través de la participación de las instituciones públicas y de la población afectada, mediante la constitución de Grupos de Acción Local (asociaciones, fundaciones, entes, agencias) con personalidad jurídica propia, a las que el LEADER + concederá subvenciones globales en colaboración con las Administraciones Nacionales (Estatal, Autonómica y Local) y la iniciativa privada. De esta manera, cada Grupo de Acción Local será responsable directo de la concesión, gestión y administración de los fondos ante los potenciales beneficiarios de las ayudas (empresas, cooperativas, asociaciones y entidades de diversa naturaleza).

C.13. PRESUPUESTO DE LA UNIÓN UEROPEA ESTABLECIDO EN LA CUMBRE DE BERLÍN PARA EL PERÍODO 2000-2006. (Millones de euros a precios de 1999)							
Línea de compromisos	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
1. Agricultura	40.920	42.800	43.900	43.770	42.760	41.930	41.660
Gasto agrícola	36.620	38.480	39.570	39.430	38.410	37.570	37.290
Desarrollo rural	4.300	4.320	4.330	4.340	4.350	4.360	4.370
2. Acciones Estructurales	32.045	31.455	30.865	30.285	29.595	29.595	29.170
Fondos Estructurales	29.430	28.840	28.250	27.670	27.080	27.080	26.660
Fondo de Cohesión	2.615	2.615	2.615	2.615	2.615	2.515	2.510
3. Políticas internas	5.900	5.950	6.000	6.050	6.100	6.150	6.200
4. Acciones exteriores	4.550	4.560	4.570	4.580	4.590	4.600	4.610
5. Administración	4.560	4.600	4.700	4.800	4.900	5.000	5.100
6. Reservas	900	900	650	400	400	400	400
7. Ayudas preadhesión	3.120	3.120	3.120	3.120	3.120	3.120	3.120
Agricultura	520	520	520	520	520	520	520
Instrumentos Estructurales	1.040	1.040	1.040	1.040	1.040	1.040	1.040
Programa PHARE	1.560	1.560	1.560	1.560	1.560	1.560	1.560
TOTAL créditos compromisos	91.995	93.385	93.805	93.005	91.465	90.795	90.260
TOTAL créditos pagos	89.590	91.070	94.130	94.740	91.720	89.910	89.310
Créditos para pagos (% PNB)	1,13	1,12	1,13	1,11	1,05	1,00	0,97
Disponible para ampliación	-	-	4.140	6.710	9.090	11.440	14.220
Agricultura	-	-	1.600	2.030	2.450	2.930	3.400
Otros gastos	-	-	2.540	4.680	6.640	8.510	10.820
Techo recursos propios (% PNB)	1,27	1,27	1,27	1,27	1,27	1,27	1,27

Fuente: Comisión Europa y RUIZ, I., 1999, p. 43.

Con la aprobación de la *Agenda 2000*, el montante global de los Fondos Estructurales y de Cohesión asciende a 213.000 millones de euros para el citado período 2000-2006. Con ello se pretende contribuir a la cohesión económica y social de la Comunidad. Paralelamente, tal y como se puede apreciar en los cuadros 13 y 14), a la política agrícola se destinan para el mismo período 297.740 millones de euros, lo que supone casi el 51% del montante total asignado a las políticas de los quince estados miembros

Entre los fondos con una especial incidencia en el sector agrario figura el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria. Dicho fondo se divide en dos secciones: FEOGA Garantía y FEOGA Orientación. Al primero le corresponde la regulación de los precios, las subvenciones a la exportación y la concesión de ayudas directas a los productos. Por su parte, el segundo se hace cargo de la financiación de los programas dirigidos a reestructurar sectores productivos, mejorar infraestructuras agrarias y a la conservación del medio natural.

C.14. FONDOS DESTINADOS A FINANCIAR LA POLÍTICA AGRARIA COMÚN DURANTE EL PERÍODO 2000-2006. (en millones de euros a precios de 1999)								
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	TOTAL
TOTAL futura PAC	40.920	42.800	43.900	43.770	42.760	41.930	41.660	297.740
a). Mercados	36.620	38.480	39.570	39.430	38.410	37.570	37.290	267.370
b). Desarrollo Rural	4.300	4.320	4.330	4.340	4.350	4.360	4.370	30.370.

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas, 2000, p: 42.

Del análisis en detalle de la distribución de los presupuestos de la Unión Europea para el período 2000-2006 se desprende que, por el momento, casi el 70% del gasto irá destinado a las regiones menos desarrolladas, lo que permitirá a la Unión europea mantener durante ese tiempo un esfuerzo a favor de la corrección de los desequilibrios territoriales. Del mismo modo, el Fondo de Cohesión seguirá ayudando a países como España y Portugal, porque su PIB per cápita es inferior al 90% de la media de la Unión Europea, aunque en el año 2003 la Comisión Europea tiene previsto reconsiderar si estos países todavía pueden acogerse a la ayuda de dicho fondo, toda vez que si un Estado se sitúa por encima del límite del 90% de la media quedará automáticamente excluido de las ayudas. Esto es perfectamente posible si tenemos en

cuenta que el cuadro financiero, al que estamos haciendo referencia, contempla la probable adhesión en el año 2002 de seis nuevos estados (República Checa, Eslovenia, Estonia, Hungría y Polonia (RUIZ, I., 1999: 5). Si esto se produjera, la balanza se inclinaría a favor de los países del Este, que presentan niveles de desarrollo estructural más bajos y que por lo tanto se beneficiarían de la mayor parte de los fondos que hasta la fecha son destinados mayoritariamente a España, Portugal, Italia, Grecia e Irlanda. No cabe duda, que las perspectivas financieras establecidas por la Unión Europea muestran con toda nitidez un giro sustancial en el proceso de construcción europea, de marcado acento neoliberal y progresiva liberalización económica, así como el inicio de una reorientación de las prioridades estructurales a favor de los países de Europa central y Oriental. Así, la ayuda de preadhesión programada para este conjunto de países asciende a 21 millardos de euros para el período comprendido entre los años 2000 y 2006 y consta de tres grandes capítulos:

a). El programa PHARE: con una dotación de 10,5 millardos de euros (1,5 millones de euros al año), destinados a fomentar la capacidad institucional y administrativa de los países candidatos y a la financiación de inversiones diversas.

b). Ayuda estructural de 7 millardos de euros (1 millardo de euros al año), cuya finalidad es ayudar a los países candidatos a aproximarse a las normas comunitarias en materia de infraestructuras, transportes y medio ambiente.

c). Ayuda al desarrollo agrario cifrada en 3,5 millardos de euros (500 millardos de euros al año).

Además de estos recursos financieros, los países del Este pendientes de incorporación se beneficiarán durante los próximos seis años de dos instrumentos específicos de preadhesión: el Instrumento de Política Estructural de Preadhesión (IEPA) y el Instrumento Agrícola de Preadhesión (SAPARD). El primero tiene un presupuesto de 1.040 millones de euros al año a partir del 2000, con el que se pretende acometer inversiones en infraestructuras en los sectores del medio ambiente y los transportes. Y el segundo, dotado con 520 millones de euros al año, se concentra en la mejora de las estructuras de transformación, los circuitos de comercialización y en el control de la calidad de la producción alimentaria. Estas ayudas permitirán también la financiación de proyectos específicos de desarrollo integrado en apoyo de las iniciativas locales.

Las conclusiones de las sucesivas cumbres llevadas a cabo por el Consejo de Europa durante los últimos dos años (Berlín: 24 y 25 de marzo de 1999; Helsinki: 10 y 11 de diciembre de 1999; Lisboa: 23 y 24 de marzo de 2000; y Niza: 7, 8 y 9 de diciembre de 2000), vienen todas ellas a reforzar la importancia que la Unión Europea concede al proceso de ampliación de cara a garantizar la estabilidad y la ampliación del propio mercado europeo. Pero sobre todo, se percibe un cambio de rumbo en las políticas estructurales, que experimentarán cambios radicales a partir del año 2006. A partir de esa fecha, y bajo la influencia creciente de la República Federal de Alemania, los países de la Europa Central y Oriental acapararán buena parte de los Fondos Estructurales y de Cohesión, así como un importante volumen de las ayudas destinadas a la PAC, lo que perjudicará indirectamente a las regiones de Galicia y Norte de Portugal, hasta ahora beneficiarias netas de las ayudas comunitarias.

Para finalizar, nos resta por hacer una última referencia al impacto estructural que se puede derivar de la propagación de la Encefalopatía Espongiforme Bovina. En principio y dada la envergadura del problema, originado a consecuencia del consumo de piensos cárnicos elaborados a partir de despojos de animales diversos, el gobierno de la Unión Europea se ha visto obligado a articular para el año 2001 una partida presupuestaria especial de 161.000 millones de pesetas para hacer frente a las consecuencias del llamado mal de las *vacas locas*. Con esta cantidad se pretende acometer la destrucción de las reses mayores de 30 meses (en Alemania se van a sacrificar todas las que tengan más de 24 meses), apoyar el mercado de la carne de vacuno y cofinanciar las pruebas de detección de la enfermedad. Algunas estimaciones son incluso más pesimistas, al considerar que la enfermedad que afecta al ganado bovino, y posiblemente también a otras ganaderías y especies cárnicas, podría costar este año a las arcas comunitarias más de 3.000 millones de euros (EL PAÍS, 01-02-2001: 26). Dicha cantidad saldrá fundamentalmente, según se recoge en el citado diario, de tres partidas: del excedente presupuestario de 2000, que esta vez no será repartido entre los estados miembros; de los beneficios financieros derivados de la baja cotización del euro frente al dólar; y finalmente de los recortes en otros capítulos del presupuesto agrícola comunitario, lo que obligará a los Estados miembros a reajustar sus propias partidas presupuestarias. Como consecuencia de esta crisis, el impacto puede ser muy duro en Galicia, Comunidad que, como hemos tenido ocasión de comprobar, cuenta con una significativa cabaña que se verá extraordinariamente afectada, lo que, con toda

probabilidad, provocará el cierre de numerosas explotaciones, cuando no la ruina de un buen número de ganaderos, y consecuencias sociales y económicas impredecibles de difícil cuantificación a largo plazo.

5. Conclusiones

Haciendo un rápido balance de los temas abordados a lo largo del presente artículo, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1ª). La eurorregión Galicia-Norte de Portugal se configura como un espacio periférico dentro del conjunto de regiones de la Unión Europea, presentando todavía, con la excepción del corredor atlántico creado a través de la la autopista que enlaza las dos regiones, una deficiente red de infraestructura de transportes y comunicaciones que comuniquen y enlacen ambas regiones con cierta rapidez y fluidez, lo que dificulta las relaciones socioeconómicas y la intensificación de los flujos y complementariedades entre las dos regiones. A ello se suma una pobre dotación de servicios y equipamientos del medio rural, lo que unido al elevado grado de dispersión de la población, ha favorecido el aislamiento y frenado el desarrollo y la modernización del sector agrario y del medio rural.

2ª). Existencia de fuertes contrastes demográficos entre la Región Norte de Portugal y Galicia. Mientras esta última presenta valores tremendamente negativos en lo relativo a al crecimiento vegetativo, baja natalidad y fecundidad y altísimo grado de envejecimiento de su estructura por edades, con tendencia a agudizarse en los próximos años; la Región Norte portuguesa es mucho más dinámica y su crecimiento positivo está garantizado durante los próximos diez años.

3ª). La estructura productiva del sector agrario de la eurorregión está notablemente atrasado en relación con los niveles medios de producción y rentabilidad de la unión Europea. Ello se debe a la extremada fragmentación y raquitismo de las explotaciones, a la fuerte rigidez del mercado de la tierra, al alto grado de envejecimiento de la población y escasa formación profesional en el sector., y a la existencia de un importante excedente de mano de obra en el ramo. Además, se ha constatado que los tímidos cambios y avances que se han producido en los últimos años,

son insuficientes para competir con éxito y a gran escala en los mercados agrícolas internacionales. Tan solo el sector lácteo y el cárnico despunta en Galicia, al estar más evolucionado e integrado en los canales de comercialización

4ª). El potencial forestal de la eurorregión es muy elevado, ya que el espacio que ocupa reúne óptimas condiciones físicas y naturales, que favorecen el crecimiento relativamente rápido de distintas especies arbóreas. En concreto, el subsector forestal ofrece una gran capacidad productiva al ser perfectamente compatible con el desarrollo de otras actividades ecológicas y medioambientales. El abandono progresivo de tierras de cultivo, el déficit de madera que padece la unión europea y la consignación, por parte de la UE, de fondos específicos para incentivar esas actividades, abrirá un fabuloso campo de posibilidades económicas y de desarrollo del sector. Para ello, es preciso poner en marcha y ejecutar un ambicioso plan de reforestación de tierras abandonadas y de espacios comunales, además de impulsar la concentración del monte.

5º). Por último, señalar que con la entrada de nuevos países en la Unión Europea y la modificación de la PAC, las ayudas al sector agrícola de la eurorregión se irán reduciendo gradualmente, según todas las previsiones, a partir del año 2003. De hecho, las últimas cumbres de los jefes de Gobierno de la UE, ponen de manifiesto que el final de las ayudas directas al sector agrario de los países de Europa Occidental está cada vez más próximo (muy probable que sea a partir del año 2006). Esto debe de forzar a las Administraciones Nacionales, Regionales y Locales a impulsar acciones formativas encaminadas a formar auténticos profesionales y gestores de las explotaciones agrarias, con capacidad para incorporar nuevas estrategias, optimizar recursos y potencialidades, impulsar el cooperativismo y modernizar las explotaciones, haciendo posible que la actividad agraria sea viable por sí misma,

Fuentes estadísticas y bibliografía

ÁLVAREZ MONTESERÍN, S. (1999): "El desarrollo rural en el marco de la iniciativa LEADER II en Galicia". En: *Desarrollo Local y Regional en Iberoamérica. Actas del Seminario Internacional sobre perspectivas de desarrollo en Iberoamérica*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 295-307.

COLINO SUEIROS, J., NOGUERA MÉNDEZ, P.; y RODRÍGUEZ PASQUÍN, M. (1999): *La agricultura gallega en la Unión Europea. Balance del primer decenio*.

Centro de Investigación Económica y Financiera, Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 214 pp.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2000): *La situación de la agricultura en la Unión Europea. Informe 1999*, volumen II, Bruselas, 76 pp.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1999): *Galicia en la Unión Europea*. Representación en España, Madrid, 39 pp.

COMISIÓN EUROPEA (1999): *Sexto informe periódico sobre la situación y evolución de las Regiones de la Unión Europea*, Bruselas,

COMISIÓN EUROPEA (2000): *La agenda 2000. Fortalecer y ampliar la Unión Europea*. Oficina de Publicaciones Europeas, Bruselas

CRISTOBO, L. (2000): "Unas reses muy cuerdas". En: suplemento de Economía y Finanzas, del 17-11-2000, *La Voz de Galicia*, A Coruña, p. 4-5.

CRISTOBO, L. (2000): "La Xunta prepara cambios en la concentración parcelaria". En: Suplemento de Economía y Finanzas, del 17-11-2000, *La Voz de Galicia*, A Coruña, p. 4-5.

FACAL, X.L.; CASTRO, A.; GONZÁLEZ, M. P.; MEIXIDE, A.; y OSORIO, A. (1996): "Galicia y la Región Norte de Portugal: análisis de la estructura productiva y de sus relaciones económicas". *Rev. Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas: Galicia*, nº 16, FIES, Madrid, pp. 323-334.

FERNÁNDEZ, G. (2000): *Economía agraria gallega 2000. Hoy es el futuro*. FG estudios Económicos y Sociales, Madrid, 474 pp.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M.; FERNÁNDEZ GRELA, M. (2000): *Comparación de las estructuras productivas de Galicia y la Región Norte. Un análisis a partir de las Tablas Input-Output*. Centro de Investigaciones Económicas y Financieras, Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 59 pp.

INSTITUTO GALEGO DE ESTADÍSTICA (IGE) (1999): *Anuario Estadístico Galicia Norte de Portugal 1998*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

LOIS GONZÁLEZ, R.C. (2000): "Galicia-Região Norte de Portugal y la posible formación de un espacio económico común en la periferia atlántica: apuntes para un debate". En: *La Frontera hispano-Portuguesa: nuevo espacio de atracción y cooperación/coord. López Trigal, L., y François Guichard*. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, pp. 241-257.

LÓPEZ IGLESIAS, E. (1998): "O impacto da nova política de desenvolvemento rural da unión Europea nas zonas desfavorecidas. Unha valoración das propostas da Axenda 2000". *Rev. Análise Empresarial*, nº 28, Vigo, pp. 3-12.

ROMANÍ BARRIENTOS, R.G. (2000): Galiza e a Región Norte de Portugal: elementos geográficos comúns e perspectivas de integración. En: *Estudios dedicados a*

Ricardo Carvalho Calero (reunidos e editados por Rodríguez, J.L.), tomo II, literatura, miscelánea. Parlamento de Galicia/Universidade de Santiago, pp. 987-1006.

RUIZ, I. (1999): "La Agenda 2000: conclusiones de la Cumbre de Berlín y consecuencias para España". Rev. *Análisis Local*, número 23, marzo-abril, madrid, pp. 41-52.

VILLAR MIR, C.; y CARBONELL SEBARROJA, J. (1996): La agricultura europea y la política agraria comunitaria. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid, 223 pp.